

## TRATA DE LOS ANIMALES DE QUE HAY NOTICIA EN DON JOAN DE CASTELLANOS

Escribe: Mons. MARIO GERMAN ROMERO

### — XIII —

Para el español del siglo XVI tuvo que ser deslumbrador el primer contacto con el Nuevo Mundo. Nuevo, no solamente por razón de su descubrimiento sino porque en él todo es nuevo y diverso. Las costas de los mares ricas en ostiales; ríos formidables por el caudal de sus aguas y por sus nunca vistas especies de peces; bosques y selvas de lujuriente vegetación, poblados de fieras y animales extraños, aves de vivísimo plumaje, frutos tan diversos de los europeos como el mismo clima, montañas grávidas de ricos metales.

No es extraño, pues, que los primeros cronistas se detengan con delectación morosa en la descripción de los tres reinos de la naturaleza y nos hayan dejado páginas de un valor incalculable para la historia natural de América. Se les suele consultar para seguir la ruta de los conquistadores, cuando en realidad su mérito es mayor como narradores de la tierra, del ambiente y de la naturaleza física, y supera muchas veces la información geográfica a la misma fidelidad histórica.

Un fino observador como Castellanos no podía pasar por alto la rica fauna de las Indias. Los primeros cronistas escribieron la historia general y natural de estas tierras de América y gracias a ellos disponemos de informaciones valiosísimas al respecto. Oviedo, Cieza de León, Aguado, Simón, Piedrahita, Zamora y Gumilla interrumpieron el relato histórico para volver los ojos a "tanta variedad de animales, así domésticos como salvajes y fieros" de que nos habla el primero. Otro tanto sucede con los árboles y plantas, como veremos luego. En Castellanos son tales la viveza espontánea, la gracia y coloridos de la descripción, que subyugan la curiosidad; que describa una planta, verbigracia la *guaduba*, o un animal, la *boba*, el caimán o una escena de caza, en todo pone calor, movimiento, interés humano. Páginas hay que pueden figurar sin desdoro en las mejores antologías.

*El tigre*—En la expedición de Sedeño se ven atacados por un tigre y este contratiempo le da oportunidad para hablar de muchos casos seme-

jantes, algunos tan patéticos como el del indio que venía a pedir libertad para su esposa cautiva del ejército español y que traía en cambio una india muy hermosa,

*Mas tigre le mató la india bella  
Y dél hacer quisiera lo que della.* (I, 504-508).

Los rasgos descriptivos son de una gran fuerza:

*Hinchendo de cruídos la dehesa  
Quebrantando costillas, piernas, brazos;  
Y es tan veloz en el hacer el salto  
Que parece que vuela por lo alto,* (I, 506).

Las *garras infernales* de la fiera, el *manoplazo feroz* con que ataca, son suficientes para sacar de tino al *más poderosísimo gigante*. A la ferocidad de los tigres se deben

*... fines turbados y sangrientos,  
Arrebatadas y penosas muertes,  
No solo de los indios naturales  
Mas de muchas personas principales.* (I, 508).

Hay en las *Elegías* una escena de caza que es de antología (I, 461-464), allí *el tigre salta del ardiente foso*. Vivamente impresionado por las características de la fiera, acude al tigre para comparaciones bien logradas (1).

*El toro*—El toro y su lidia es para el cronista motivo de felices descripciones y símiles apropiados:

*Como suelen hacer en coso llano  
Al toro que a la lidia se subyeta,  
Que le da grandes silbos el villano  
Y hace cocos para que arremeta,  
Y en soltando la vara de la mano  
Busca luego guarida dó se meta,  
El ojo siempre vivo y el pie presto,  
Para poder tomar seguro puesto.* (III, 181).

En otro lugar:

*Bien como cuando dos toros valientes  
Muestran sus furias en el campo verde,  
Y hacen con los golpes de las frentes  
Al ganado dormido que recuerde.* (II, 614).

Son numerosas las comparaciones tomadas de los toros (2).

*El perro*—Los perros son motivo de especial consideración en el relato de Castellanos. Oviedo trata de los perros que había en la Española

y se refiere a una curiosa condición: eran mudos, “é aunque los apaleasen ni los matassen, no sabían ladrar: algunos gañen o gimen baxo, quando les hacen mal”. (I Parte, lib. XII, cap. V). Castellanos habla de *unos perrillos chicos que no ladran*. (I, 427).

Es de todos conocida la importancia que tuvieron los perros en la conquista. Con ellos atacaban o *aperreaban* a los indios, que según Oviedo era “hacer que perros le comiessen o matassen, despedaçando el indio, porque los conquistadores en Indias siempre han usado en la guerra traer lebreles é perros é denodados; e por tanto se dixo de suso montería de indios”. (Lib. XII, cap. XXIII).

En las *Elegías* se hace mención del perro de Juan el canario negro (I, 226), de *Becerrillo* (I, 251, 284), de *Amadís* (II, 521, 528, 531, 534, 540, 554), de *Turquillo*, *Amigo* y *Menelao* (III, 661), y no podían faltar aquí también las comparaciones tomadas de los perros (3).

Doña Soledad Acosta de Samper escribió una emocionada página con el título “Perros de la Conquista”. Y ya que hacemos mención de esta culta escritora, digamos de paso que nos dejó la “Historia del primer asno de la Conquista”, el asno *Marubare* que ocupa también varias páginas de las *Elegías*. Terminó el borrico su larga vida en la expedición del Dorado y recibió cristiana sepultura en el estómago hambreado de los visionarios, (II, 434 s. y IV, 227).

*Serpientes*—Una serpiente con una cabeza *no de menor grandeza que de vaca*, puso en aprietos a Pedro de Aranda. Herida por el soldado,

*Infláronse las venas y garganta  
Con el dolor y su costumbre brava;  
Ya como grande viga se levanta,  
Ya se estendía, ya se doblegaba,  
Ya ramos de la mas cercana planta  
Con golpes de la cola derribaba;  
Piedras, palos y cosas diferentes,  
Hacia mil pedazos con los dientes.* (II, 36 s.).

Antes de llegar a San Juan de los Llanos,

*vieron una culebra monstruosa  
que tuvo veintisiete pies de largo,  
de más grosor que un hombre corpulento,  
con un venado dentro de la boca,  
la cual mataron con los arcabuces,  
y aquestas son de las que llaman bobas.* (IV, 532 s.).

Todas estas cosas admirables eran contadas en la Península y así no es extraño que fray Luis de Granada recogiera tales relatos: “En el Perú también hay unas culebras tan grandes, que tendrán treinta y cinco palmos de largo, de muy fiera catadura; las cuales llaman culebras bobas, porque aunque se lleguen a ellas los indios, o cualesquier otros hombres, no les hacen mal. Y estas se mantienen de las carnes de los

ciervos y venados que en aquella tierra andan. Y con ser bobas, todavía no pierden la astucia de serpientes, porque pónense junto a las aguas donde ellos acuden a beber, y allí los aguardan; y como alguno llega a beber, sacúdenle con la cola por medio del lomo, y así lo derriban y comen todo sin dejar más que la piel y los huesos dél. Y quien esto me refirió, viendo un venado atravesado en los dientes desta bestia, le quitó el venado y la mató, sin recibir perjuicio della". (Símbolo de la Fe, Parte V, cap. VI). Para mayor coincidencia, Castellanos advierte,

*mas al fin son culebras, y esto basta  
para que no se muevan sin astucia.*

Fiero dragón, acuática serpiente es para Castellanos el caimán:

*Esta bestia crüel parece muerta  
En el agua y a modo de madero;  
Pero para hacer su presa cierta  
No puede gavilán ser más lijero:  
Va por turbias orillas encubierta  
Adonde cogen agua o lavadero,  
Y aun sin sacar del agua la ventrecha  
De los que suenan fuera se aprovecha.*

*Pues como huela que por la ribera  
Anda bárbara gente o española,  
Si no puede cazar de otra manera  
Procura hacer presa con la cola,  
Que con pesado golpe saca fuera,  
Y es tal que bastara con ella sola  
A llevar plantas gruesas arraigadas,  
Cuanto mas a personas descuidadas. (II, 380).*

Cuenta varios casos de gentes atacadas por el caimán que tiene veinte y aun treinta pies de largo, que sale a tierra cuando le conviene; es temeroso de sus ojos y así Andresillo pudo librar a Juana de la boca del vorace cocodrilo entorpeciendo los ojos del animal con un machete.

*El en efecto es boquirasgado,  
Sin lengua, con dos órdenes de dientes,  
De durisimas conchas rodeado,  
Los pies no de lagarto diferentes:  
Es largo de hocico y ahusado. (II, 383 s.).*

Describe a continuación con mucho realismo la batalla entre un tigre y un caimán, que recomiendo muy de veras al curioso lector. (II, 380-386).

Y para terminar con los animales acuáticos, recordemos el pez temblador que parece ser *congrío perfecto, pero miraculoso su secreto*.

Sacado a la orilla por Miguel Holguín, comenzó a temblar y quedó casi fuera de sentido, los mismos efectos sintieron los que acudieron en su ayuda y aun los que tocaron el pez con la lanza.

*Para satisfacer necesidades  
 Al fin lo degolló hambrienta mano,  
 Hállanse destos pejes cantidades  
 En los ríos que corren por lo llano:  
 Tiene las sobredichas propiedades,  
 Es bueno de comer y no mal sano,  
 Y este peje se dice quantum credo,  
 En griego narce, y en latín torpedo. (I, 416). Véase I, 498.*

Si descendemos a una escala inferior nos encontramos en el mundo de los insectos, que no por pequeños dejan de ser tan molestos y lo fueron para los primeros pobladores.

*Niguas*—En la expedición de Jiménez de Quesada al Nuevo Reino pernoctaron en Sorocatá, pero

*queriendo proceder más adelante,  
 de los pies se hallaron tan tullidos,  
 que casi no podían menearse,  
 con una comezón intolerable,  
 sin entender la causa deste daño;  
 hasta que ciertas bárbaras, por señas,  
 por no haber lengua que las entendiese,  
 se convidaron a les dar remedio,  
 sacando con las puntas de los topos,  
 o gruesos alfileres (con que traen  
 asida la cubierta que se ponen  
 .....),  
 unas abominables sabandijas  
 a quien llamamos niguas comúnmente,  
 minutísimas pulgas que se meten  
 entre el cuero y la carne soterradas,  
 adonde con el cebo van creciendo,  
 y llegan, si por caso se descuidan,  
 a ser de la grandeza del garbanzo;  
 aquella corpulencia toda llena  
 de hijos semejantes a la madre,  
 que se van por las plantas extendiendo  
 y su generación multiplicando.  
 Y así vimos algunos, a lo menos  
 indios y negros sucios, descuidados,  
 dejallas encarnar de tal manera,  
 que vienen a perder algunos dedos  
 de los pies, por tardar en remediarlos, (IV, 183).*

En la expedición de Vadillo llegaron a un valle poblado al cual dieron el nombre del *Pito*, pues

*... número de chinches infinito  
 Hay por allí contrarios en faiciones;  
 Llámanse pitos, tienen las costumbres  
 De chinches y aun mayores pesadumbres. (III, 138).*

Tan molesto como los anteriores es el *comején*,

*Que son blanca manera de hormigas,  
En las tierras calientes una plaga  
Que nada dejará que no deshaga.  
Esta perniciosa sabandija  
Sobre la tierra hace su morada,  
Y al modo de hormiga se cubija,  
Aunque sobre la haz muy levantada,  
Donde cría sus pollos y se ahija  
Y aumenta crecidísima manada;  
Pero su cualidad es tan ardiente  
Que lo duro deshace brevemente.  
Hasta de la madera se mantiene,  
Y en el hierro y acero hace caño; (!)  
Al mercadante pues no le conviene  
Tardar en revolver lienzos o paño:  
Que si por algún tiempo se detiene  
Ha de hallar irreparable daño. (III, 270).*

En el Nuevo Reino, salieron los españoles de Bogotá para el descubrimiento de nuevas provincias.

*Buscaron, pues, allí mantenimiento;  
pero nunca se pudo hallar grano,  
sino toras algunas de casabe  
con hormigas aladas amasadas,  
que solas y tostadas ansimismo,  
suelen comellas en algunas partes;  
y al tiempo de tostallas en sus tiestos  
huelen como quesillos asaderos. (IV, 221).*

El gusto por las conocidas hormigas santandereanas tuvo pues un origen remoto.

Las *abejas* ocupan un lugar preponderante en la obra de Castellanos. Con mucha razón el doctor Isaac J. Pardo en su libro tantas veces citado incluyó en los *Trozos Escogidos* del cronista el de "Las abejas americanas". Allí (II, 282 s.) como en otros lugares, es clara la influencia de Virgilio en el libro IV de las *Geórgicas*. Veamos algunos ejemplos tomados de la traducción del poeta mantuano hecha por el señor Caro.

Dice Castellanos que las abejas hacen sus panales *en árboles y cóncavos de peñas*.

Virgilio:

*Y húbolas que se hallasen encovadas  
En hueca peña o carcomida encina.*

Castellanos:

*Comunes las moradas y los hijos,  
Comunes ansimismo los trabajos.*

Virgilio:

*Solas ellas habitan como hermanas  
Estrechas casas y comunes hijos  
Educán, .....*

Castellanos:

*Están subyectas todas a gobierno,  
Y tal que no parece ser insano,  
Pues para los sustentos del invierno  
Trabajan en el tiempo del verano:  
Unas recogen de la flor lo tierno;  
Otras en el recibo tienen mano;*

Virgilio:

*..... y de leyes se gobiernan  
Perpetuas y admirables; y ellas solas  
Patria conocen y penates fijos.  
Próvidas venidero hibierno otean  
Y en estivos trabajos se ejercitan,  
Y cuantas provisiones acarrean  
En comunal acervo depositan.*

Castellanos:

*Entre tanto que van las unas fuera,  
Las que quedan componen materiales,  
Y hacen habitáculos de cera;  
Otras sacan sus nuevos animales,  
Otras reguardan la común carrera,  
Otras anuncian turbios temporales,  
Y en barruntando tales avenidas  
Se están dentro de casa recogidas.*

Virgilio:

*Mirar por el sustento deben unas,  
Y por pactado acuerdo  
En la campiña vagarosas labran;  
Otras en lo interior de sus mansiones  
Lágrimas ponen que Narciso llora,  
.....  
Las hay también a quienes toca en suerte  
La guarda de las puertas, y por turnos,  
Augures de la lluvia, contemplando  
Se están las nubes y el mudable cielo.*

Castellanos:

*Defienden sus trabajos y haciendas  
Si las quieren robar sus adversarios;  
Tienen también sus guerras y contiendas  
Si se juntaron dos bandos contrarios;  
Y el polvoroso viento pone riendas  
En alborotos tan tumultuarios,  
Do, según el coraje de su Marte,  
Escepta lluvia, nadie fuera parte.*

Virgilio:

*Mas si salen de guerra... Muchas veces  
Entre dos reyes disensión ruidosa  
Nace, y fiero tumulto; y ya a distancia  
El alboroto popular, y aquellos  
Pechos que laten en afán de lucha,  
Es dado presumir; que bien se escucha  
Marcial clangor que al más moroso excita,  
Y siéntese la voz que a las trompetas  
La fragorosa resonancia imita.*

Las comparaciones tomadas de las abejas son numerosas en Castellanos (4).

NOTAS

- (1) *Como tigre, si halla la manada  
Sin guarda ni defensa de provecho,  
Que no cura de tasa limitada,  
Para henchir aquel vorace pecho;  
Mas una y otra deja degollada  
Y con muchas no queda satisfecho,  
Antes con pertinacia y osadía  
Cuantas mas reses mata más quería; (I, 181).  
Como tigre feroz encarnizado,  
Por algún tiempo falto de comida,  
En alguna vereda reparado  
Acechando la caza conocida,  
Que viéndola saltó tras el venado  
Con aceleración jamás oída,  
Sabido ser el presto movimiento  
Su vida, su salud y su sustento; (I, 394).  
No lleva tanta furia tigre hircana  
A redimir los hijos salteados, (I, 455).  
Como tigre que quiere hacer presa  
Saliendo de lugar escurecido, (I, 511).  
Bien como cuando gente se congrega  
Contra tigre que sale de florestas,  
Que con temor ninguno se le llega  
De todos cuantos armas tienen prestas,*

*Antes por escapar de la refriega  
Desarman desde fuera las ballestas,  
Y el tigre con furiosos accidentes  
Les enseña las garras y los dientes; (II, 560).*

Véanse I, 461—II, 52—IV, 211.

- (2) *Como si por la plaza de gran gente,  
Sin ser de los autores avisada,  
Soltasen algún toro de repente  
Tomándola del caso descuidada;  
Y con aquel temor incontinente  
Holgasen de la ver desocupada,  
Buscando cada cual una guarida  
Do pudiese mejor guardar su vida; (I, 236).  
Como toros en cosos son heridos,  
Por rostros, por espaldas y por lados, (I, 245)  
Como toro que rompe por villanos  
En multitud ajena de conciertos (I, 431)  
Como toro que lidian los villanos, (II, 77)  
Como toros a quien gente lijera  
Va con agudas puntas enclavando, (II, 350)  
Bien así como cuando toscas gentes  
Encierran el indómito ganado, (III, 122)  
Como cuando novillos mal domados  
Van arrastrando golpe de madera, (III, 199)  
Y según a los toros que se lidian  
En coso, los están garrocheando  
Con multitud de dardos y de flechas, (III, 656).*

Véanse I, 250; II, 115, 317; IV, 206, 396.

- (3) *Bien así como dos feroces perros  
De natural furor estimulados,  
O ya con las carlancas, o sin hierros,  
Sobre los pies traseros levantados,  
Erizados los pelos de los cerros,  
Dándose crudelísimos bocados;  
Y aunque dura gran rato la porfía  
Ninguno dellos siente mejoría; (I, 288)  
Como furor de perros importuno  
Que vienen a morder por tales modos  
Que para sus defensas es alguno  
Diestro varón en menear los codos, (II, 193).  
Y como can de casta generosa  
Que siente, rodeando la manada,  
Ser salteada de rapace fiera,  
Y acude do berrea la juvenca  
De violentos dientes oprimida  
Para le dar socorro con los suyos; (III, 563).*

- (4) *Bien como las abejas en enjambre*  
*Vagaban, olvidados sus asientos; (I, 155)*  
*Ansí como volátil ganado*  
*Dentro del colmenar del hombre rico,*  
*En los panales dulces ocupado,*  
*O su generación y multiplico,*  
*Que hacen un murmurio mal formado; (I, 389)*  
*Según suelen enxambres que del tronco*  
*Salen o de la cóncava colmena,*  
*Cuyo susurro sibilante rronco*  
*Por verdes y floridos campos suena,*  
*Que solamente del ruido bronco*  
*Oreja del oyente queda llena,*  
*Otro tal por allí se representa*  
*Sin que su voluntad clara se sienta. (IV, 97).*  
*No multiplican áticas colmenas*  
*Los enjambres de abejas tan poblados, (II, 80).*  
*Bien como cuando de las dulces venas*  
*Salen nuevos enjambres en verano,*  
*Que para no volver a las colmenas*  
*Ocupan el espacio comarcano, (II, 349)*  
*Bien como cuando sale de sus senos*  
*De pródidas abejas gran aumento,*  
*O contra las que corren sus terrenos*  
*O para la labor de su sustento,*  
*Que si por aventura suenan truenos*  
*Y corre destemplanza de algun viento,*  
*Huyen a más andar destos lugares*  
*A los asientos de sus colmenares; (II, 541)*  
*Bien como cuando quiere colmenero*  
*Hacer de dulce miel vasijas llenas,*  
*Que ahuyenta con humo de romero*  
*Las pródidas abejas de sus venas,*  
*Y sin orden el escuadrón lijero*  
*Desampara labor de sus colmenas*  
*Con un ronco clamor y voz molesta,*  
*Pero tal que su pena manifiesta; (II, 592).*
-